

[testimonio]

## Duelo andino: entrevista cruzada a Nicolás Ferraro y Juan Angulo



*Andrea Arismendi*

Consejo de Formación en Educación / Dirección General de Educación Secundaria

*¿Tienen referentes dentro del género negro? ¿Conocen la literatura del género noir uruguayo (aunque no la hayan leído)?*

Nicolás Ferraro (NF): Creo que podríamos dividir entre referentes, influencias y autores favoritos, los cuales muchas veces son difíciles de separar o que actúan de manera inconsciente. En cuanto a referentes, es inevitable pensar en Taibo II, Pérez Valero, Sasturain y Eterovic. Gente que no solo desde su obra, sino también desde su compromiso con el género pavimentaron el camino para los demás, crearon espacios. Me da un poco de miedo que no esté surgiendo gente con intenciones parecidas, y creo que es algo a resolver en un futuro no muy lejano. Y, respecto a las influencias, a veces es muy difícil ser consciente de eso. Sí puedo decir autores que me encantan y que, por ende, por disfrutar sus historias me han motivado a escribir, aunque quizás no haya lazos temáticos, de voz o de personajes que me unan: George V. Higgins, Sallis, Marçal Aquino, Patricia Melo, Bonnie Jo Campbell, Ferrari, Convertini, Kerrigan, Fonseca, Goodis, Lange, etcétera. Y, por el lado de autores uruguayos, claro, Rodolfo Santullo a la cabeza —tanto en historieta como en narrativa—; Henry Trujillo y su brutal *Ojos de caballo*; Rafael Massa y su trabajo con la memoria; Cecilia Ríos, Mercedes Rosende, Renzo Rosello.

Juan Angulo (JA): Mis principales referentes son Rubem Fonseca y Adolfo Bioy Casares. De ambos me encantan sus novelas y cuentos. De Bioy, además, rescato sus diarios, sus anotaciones. Rubem es un espejo donde trato de mirarme. En particular, en Rubem siempre regreso a cuatro

de sus novelas, que me parecen magníficas: *Agosto*, *Bufo & Spallanzani*, *Vastas emociones y pensamientos imperfectos* y *El Gran Arte*. Fonseca es un gran cronista de Río de Janeiro, una bellísima ciudad, que se convierte en un personaje importante en toda su obra, lo que me parece notable. Las historias de Rubem Fonseca son entretenidas, están muy bien escritas y hacen gala, sin caer en el esnobismo, de una gran cultura. Y Bioy Casares maneja el lenguaje muy bien, sus tramas son perfectas y emocionantes. «Mascaras venecianas» y «En memoria de Paulina» son dos cuentos brillantes. Y podría agregar un tercer referente, que es Edward Bunker, que transmite toda su experiencia delictual en novelas que son peligrosas como lo fue él en su tiempo; en particular, *No hay bestia tan feroz* me parece la mejor.

En Chile no llega mucho *noir* uruguayo. Mercedes Rosende y Daniel Chavarría son los que tienen más presencia. A Chavarría lo he leído y me gusta. Una vez fui a Montevideo, busqué *noir* de su país y pude conocer la serie Cosecha Roja de Estuario editora. Me traje dos novelas que disfruté: *El simple arte de caer*, de Renzo Rossello, y *Desaparición de Susana Estévez*, de Hugo Fontana.

*En cuanto a los temas y los espacios en la novela negra contemporánea: ¿cuáles son los que eligen para la escritura y por qué?*

NF: Principalmente me interesan la familia y la violencia. El momento en que ese espacio que debe ser tu lugar seguro es aquel que te pone en peligro. Todos los códigos que implica la familia: uno tiene que hacer esto, aquello. Pero ¿es realmente así? Y también estos códigos que funcionan en otros lugares o vínculos donde la ausencia de ley manda y obliga a las personas a construir sus propios acuerdos, que actúan como leyes paralelas. Siempre me interesaron esos personajes que, aunque se encuentran pateados por la vida, tumbados en el piso, aún son capaces de encontrar un código al cual ceñirse y por el cual dejarlo todo. Y, respecto a la violencia, más que la violencia en sí misma —como efecto especial, tensional, coreográfico—, me interesan sus consecuencias, la manera que su aparición—o su potencialidad— va afectando a los personajes y los cambia para siempre.

JA: En temas elijo la violencia, la venganza y los lazos que unen, de manera positiva o negativa, como de amistad, sangre o subordinación. Y el espacio es Talcahuano, mi ciudad natal, que está alejada de la gran capital y que, al ser poco explorada en la literatura, me da mucho espacio para trabajar todas sus particularidades (el mar que actúa como frontera y te atrapa, los desastres naturales, la convivencia de la pobreza con los sectores acomodados, el clima complicado, las crisis económicas, etcétera). Los temas los elijo porque me dan la opción de narrar historias entretenidas, y eso mezclarlo con personajes profundos, oscuros, con muchos matices. En Chile está surgiendo algo que Ramón Díaz Eterovic llama el «*noir* de provincia», y yo trato de trabajar desde el lugar que mejor conozco y desde ahí aportar a este «*noir* de provincia», que tiene la particularidad de que los ambientes pueden moldear las historias o a los personajes.

## Nicolás Ferraro pregunta a Juan Angulo

*En Talcahuano jugás de local. Sos, de momento, el representante de lo que me gustaría llamar «Talcahuanoir». ¿Cómo lo definirías y qué te ofrece ambientar las historias ahí? ¿Sentís que el haberte ido te dio una perspectiva que de haberte quedado no tendrías?*

Me encanta el término «Talcahuanoir». Lo definiría como un *noir* de provincia y puerto. Talcahuano me ofrece un terreno poco explorado en la literatura, me da libertad para recorrer calles y llevarlas al papel. El clima duro e impredecible de la ciudad, la desigualdad económica, la contaminación, los desastres naturales, su belleza particular y sufrida, todo eso me da la ciudad como escenario. Además de poder ubicar personajes curtidos en las calles antiguas de Talcahuano. Espero poder transmitir el sol salado frío que te llega frente al mar o las lluvias torrenciales que te pueden encontrar en cualquier época del año. La ciudad tiene una mezcla de antigüedad y modernidad forzada que se nota en las casas, los edificios que visitan o donde se esconden mis personajes. Talcahuano es una ciudad bella y sufrida, como el alma de muchos de mis personajes, que intentan sobrevivir en terrenos adversos.

*La venganza, tema central en Una pistola para un desesperado, es uno de los asuntos más abordados en la narrativa. ¿De dónde creés que radica nuestra fascinación por ella? ¿Sentís que narrarla ayuda a tener una revancha más allá de la tinta?*

La venganza, creo, viene del no olvidar una afrenta, una traición, una mala jugada, y eso se conserva en la memoria. Y la memoria es un lugar particular donde uno vive siempre, que te ayuda a definir quién eres. Entonces, me atrevería a decir que la memoria es uno mismo, y si esta tiene un rasguño, una picadura, una herida abierta, no nos va a dejar tranquilos, nos va a llevar a siempre tratar de sanarla o repararla. Entonces, la fascinación con la venganza estaría directamente relacionada con la definición de persona que somos o cómo construimos los personajes. Creo que cada autor tiene sus propias motivaciones al escribir. A veces uno se puede sentir un pequeño Dios al ser el que manda en el destino de sus personajes, o puede existir cierta reivindicación al tratar un tema. En mi caso, escribo por placer, por construir mundos, por contar historias. No creo que narrar una venganza dé una revancha más allá de la tinta. Aunque sería ideal que lo hiciera.

*Sabés que siempre intento tender puentes para fortalecer el noir latino, así que te propongo, ya que esto es para una revista uruguaya, que menciones tres autores chilenos que vos recomiendes para que descubran de qué está hecho el género negro chileno.*

Nico, sos un constructor de puentes. Tu trabajo de visibilizar autores me parece fantástico. Recomendaría a Ramón Díaz Eterovic, actual Premio Nacional de Literatura; premio que todos los autores de *noir* celebramos como propio. Su saga de Heredia es donde primero tienen que ir, pero más allá de esos están las antologías que armó, sus novelas y cuentos independientes. También recomendaría a Valeria Vargas; sus dos novelas protagonizadas por Laura Naranjo (*El misterio Kinzel* y *Profanaciones*) son historias atrapantes y muy bien escritas. Por último,

recomiendo a Gonzalo Hernández, un autor con mucha calle, un muy buen discípulo de Jim Thompson.

Juan Angulo pregunta a Nicolás Ferraro

*¿Hay territorios o épocas que te gustaría explorar en futuros trabajos?*

Sí, me interesa escribir algún relato de época, en las primeras décadas del siglo pasado. Siempre me atrae el uso de las jergas, y ahí tendría una manera de renovar esa pasión. También estoy escribiendo novelas en la actualidad —generalmente las mías pasan a principios de los 2000—, y también situadas en Buenos Aires, a diferencia de las anteriores que se encuadran en el rural *noir*. Pero sé que el barro, el río, la frontera y el calor siempre van a volver a aparecer.

*Con Kike Ferrari escribiste Cuando pierda del todo, que es la continuación de Noches sin lunas ni soles. ¿Qué otras obras crees que merecen una continuación o una precuela a modo de homenaje como el que hicieron con Kike?*

El caso de *Cuando pierda del todo* es curioso, porque *Noches sin lunas ni soles* es una novela cerrada a cal y canto. Con lo cual podría decir que, a casi cualquier novela que a uno le gusta, sería posible meter la berreta en ese final y abrirlo por la fuerza. Te diría *Chau papá*, de Juan Damonte, o *Chamamé*, de Leo Oyola, por decir dos argentinas. De afuera me encantaría meterle mano a *Los amigos de Eddie Coyle*, de George V. Higgins, o *No hay bestia tan feroz*, de Edward Bunker; *Mundo perdido*, de Patricia Melo, o *Tu cabeza tiene precio*, de Marçal Aquino. Aunque, la verdad, nunca lo haría.

*¿Qué importancia le das a los talleres literarios para iniciarse en la escritura o para seguir escribiendo?*

Creo que es un arma de doble filo, que puede devenir en un lugar de aplauso compartido, de colgarse medallas ficticias, lo cual corre el riesgo de que los textos no alcancen el desarrollo que podrían. Y entiendo que para cierta gente está bien. Es un hobby. Al mismo tiempo, son espacios donde es posible encontrar ciertos atajos, alguien que te marque errores o maneras de abordar tramas, usos del lenguaje, diálogos, etcétera. También que sea un espacio de motivación, de generar la mentalidad necesaria para afrontar un texto, de orientar lecturas. De ayudarte a encontrar tu propia voz.

**Juan Angulo Bastías** (Talcahuano, 1983) es ingeniero Civil Industrial y Magíster en Políticas Públicas. Hinchita de Naval. Autor de las novelas *Los Transitorios* (2023), ganadora del Concurso Puerto Negro 2022, y *Una pistola para un desesperado* (2025). En 2025 obtuvo una beca de Creación del Fondo del Libro y la Lectura. Tiene cuentos publicados en diversos libros y revistas, tanto en Chile como en el extranjero.

**Nicolás Ferraro** (Buenos Aires, 1986) es autor de las novelas *Dogo* (2016, finalista del concurso Extremo Negro), *Cruz* (2017, finalista del Premio Dashiell Hammett), *El cielo que nos queda* (2019) y *Ámbar* (2021), con la cual obtuvo el Premio Dashiell Hammett a la mejor novela negra que otorga la Semana Negra de Gijón en 2022. A su vez, la edición estadounidense de *Ámbar*, titulada *My Favorite Scar*, fue finalista del Premio Edgar a mejor novela en 2025, transformándose en el primer libro escrito originalmente en español en competir por tal galardón. Su última novela, escrita a cuatro manos con Kike Ferrari, es *Cuando pierda del todo* (2025). Su obra ha sido publicada en Estados Unidos, México, Francia, Italia, Alemania, Brasil, Perú, Chile, Uruguay y España.